

SEIS TESIS POSMODERNAS EQUIVOCADAS PARA EL TRABAJO EN AMÉRICA LATINA

Eleocardio Martínez Silva*

ESTE ESCRITO ENTRA EN LA DISCUSIÓN del complejo tema del futuro del trabajo y las identidades. Se construye a partir de un dialogo con aquellas corrientes que han planteado el fin del trabajo o al menos la mutación de su significado y las que postulan la fragmentación de las identidades. Sostengo que no necesariamente estas corrientes están equivocadas, más bien, lo que cuestiono es su uso con pretensiones de generalización para América Latina. Con fines expositivos, en un primer momento, sintetizo en forma de tesis algunas de las ideas sobre el fin del trabajo o su pérdida de significado presentes en la sociológica contemporánea que discute acerca de la crisis de la sociedad industrial de finales del siglo XX y el futuro de la sociedad Europea y Norteamericana. En un segundo momento, paso a discutir las señalando dificultades para pensar la sociedad del trabajo en nuestra región.

Este texto tiene relevancia dentro de la teoría sociológica en la medida que se funda en la crítica a posicionamientos contemporáneos acerca de la operación de la sociología a través de ciertos

* Sociólogo y doctor en ciencia social con especialidad en sociología por El Colegio de México. Profesor investigador de Tiempo Completo, Titular A, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Temas de especialización: identidad, trabajo y ocupaciones.

conceptos para dar cuenta de la realidad social. Por ejemplo, Beck¹ piensa que la sociología opera bajo conceptos “zombies” que ya no reflejan ni dan cuenta de la realidad sumamente compleja, pues fueron pensados para un tipo de sociedad que supuestamente ya no existe. Bauman² piensa en el mismo sentido al afirmar que la identidad se construye de una manera muy fluida que no se puede creer en las identidades que las personas dicen tener. Contrario a estos posicionamientos posmodernos en este ensayo se sostiene, a partir de la investigación empírica y la teoría sociológica fenomenológica y comprensiva, la fortaleza del concepto de identidad para dar cuenta de realidades en nuestra región, a al menos en importantes agregados sociales.

No es mi deseo hacer una guerra a los conceptos posmodernos de identidades zombies o identidades liquidas ya que, como sostiene Marco Estrada³ “todos los conceptos –ya sean vivos, muertos, zombies- son siempre configuraciones ideales....Solamente resucitan cuando son utilizados en la investigación empírica, en la que se demuestra su vitalidad, o sea, en su capacidad de cooperar en la generación de conocimiento sociológico de la realidad” (2009: 3009). Por todo lo anterior el presente escrito tiene relevancia sociológica al centrar la reflexión por medio de la investigación empírica en la que se hace evidente la existencia de identidades vivas que explican categorías sociales como la de los trabajadores que fueron despedidos en los procesos de reestructuración en México: Los Ex Obreros. Trabajadores que fueron despedidos en los procesos de reestructuración productiva de la década de los 1980s y 1990s. En los veinte años que ha durado su experiencia fuera del mundo obrero

¹ Beck, Ulrich (2004), “Capitalismo sin trabajo. Sobre mitos políticos, la economía global y el futuro de la democracia”, en Álvarez Lozano, L. (coord.) (1994). *Un mundo sin trabajo*. Driada. México.

² Bauman, Zigmunt (2005), *Modernidad y ambivalencia*. Anthropos, Barcelona.

³ Estrada, Marco, 2009, (Reseña), Sociología y cambio conceptual. “la burocracia a las normas del cuerpo y la intimidad” de Gina Zabłudovski (coordinadora). Estudios Sociológicos, XXVII, No. 79.

han estado inmersos en un proceso de construcción de una identidad como Ex Obreros, donde unos buscan desprenderse de valores y formas de pensar construidos en la fábrica, mientras que otros hacen uso de ellos en su (re)inserción en el mundo del trabajo.

Este escrito se inscribe en los esfuerzos sociológicos que se hacen en América Latina para pensar los fenómenos sociales desde nuestra realidad social e histórica. Por ejemplo: ¿Cómo pensar la identidad obrera en el contexto de una corta historia del proletariado latinoamericana? ¿Qué significa el trabajo para los obreros en nuestra región? El pensar desde América Latina resulta relevante sociológicamente si se entiende, como señaló Marco Estrada, que “después de 150 años de fundación de nuestra disciplina, la modernidad no parece haber llegado a su fin, sino que empieza a declinarse en plural, pues las sociedades periféricas y descolonizadas que han surgido en los últimos doscientos años también han tenido sus propias experiencias de industrialización, urbanización, crecimiento demográfico, formación de Estados y mercados nacionales, secularización, individualización, etc....Por todo lo anterior es necesario cuestionarse si la sociología fue concebida y practicada como la ciencia de la sociedad moderna, la cual ha tenido sus ejemplares arquetipos en Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, entonces, ¿qué tan adecuado es el patrimonio conceptual que hemos heredado de la gran tradición sociológica y de la sociología contemporánea para comprender y explicar la particularidad y la diferencia histórico-social de las sociedades latinoamericanas?” (2009:307)

Primera tesis: *Existe una tendencia de desaparición del trabajo como eje organizativo en la vida de las persona, por lo tanto, la salida a la crisis del trabajo está en el desarrollo de un Tercer Sector de la economía basado en la tecnología de la información y biotecnología que genere un nuevo tipo de ocupaciones y por lo tanto nuevas identificaciones hacia el trabajo (Rifkin dixit)*

Perspectivas sociológicas contemporáneas de origen anglosajón ponen el acento acerca del fin del trabajo como el centro de organización de la sociedad. Para estas corrientes, en las cuales

sobresale la de Jeremy Rifkin⁴ (2004), estamos ingresando en la era de la informática lo que nos llevará a repensar la naturaleza del trabajo debido a que las tecnologías sustituirán el trabajo humano. Ulrich Beck⁵ (1998) también se ha sumado a la sociología predictiva sobre el fin del trabajo. Señalando que el capitalismo ha puesto en crisis al trabajo debido a que ha generado una inseguridad laboral en todos los grupos y clases sociales, por lo tanto, con el fin de la profesión se están extinguiendo los valores fundados en la actividad laboral.

La salida al problema de la significación hacia el trabajo en ambos autores es el buscar otras formas de identificación desapegadas a la forma tradicional del trabajo, por ejemplo en un tercer sector de la economía (impulsada por la sociedad civil) que genere nuevas formas de ocupación que posibilite, por ejemplo, pasar del trabajo formal a la autoorganización voluntaria (Beck) para escapar así de los ritmos de trabajo.

No hay duda alguna que en América Latina el trabajo asalariado ha estado perdiendo importancia en la Población Económicamente Activa. Sin embargo, está siendo sustituido por un trabajo basado en la economía informal. Por lo que la re-significación del trabajo hacia el Tercer Sector que proponen Beck para Alemania y Rifkin para Estados Unidos no es posible para nuestra región. Con datos de la OIT, José Nun⁶ (2001) señala que el sector moderno formal del empleo en América Latina pasó de un 48 por ciento de la fuerza de trabajo a un 43 por ciento. Al mismo tiempo el empleo en la gran empresa y mediana disminuyó: 9 de 10 nuevos puestos de trabajo se crearon en el sector de los servicios de los cuales el 90 por ciento

⁴ Rifkin, Jeremy (2004), "Tiempo libre para disfrutarlo o hacer filas de desempleados", en Álvarez Lozano, L. (coord.) (1994). *Un mundo sin trabajo*. Driada. México.

⁵ Beck, Ulrich (2004), "Capitalismo sin trabajo. Sobre mitos políticos, la economía global y el futuro de la democracia", en Álvarez Lozano, L. (coord.) (1994). *Un mundo sin trabajo*. Driada. México.

⁶ Nun, José (2001), *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

de esos empleos fueron informales. Nún señala que la exclusión laboral en América Latina es menos importante que la precariedad laboral, por lo que la situación habla menos de exclusión social que de segmentación de los mercados de trabajo y de nuevas formas de retención y explotación de la mano de obra.

Otra realidad latinoamericana que pone en duda la tesis de Beck y Rifkin acerca del fin del trabajo es el hecho de que la región cuenta con zonas de poco desarrollo. Lo que no significa afirmar que no existe una conexión entre el sector moderno y el atrasado, solamente señalo el hecho de que nuestras grandes diferencias sociales y económicas entre las regiones, así como la persistencia de relaciones pre-capitalistas son lo que dificulta ponernos en la antesala del Tercer Sector. Configurando, a decir de CLACSO, la modernidad latinoamericana donde el estancamiento y posterior retroceso del trabajo formal en la manufactura, los servicios y el comercio expulsó a millones de jóvenes, obreros, empleados, tenderos y empresarios a la informalidad, sin que ningún aparato de justicia, legislativa o del gobierno hagan algo para frenar este proceso de exclusión creciente.

Segunda tesis: *El capitalismo ha puesto en crisis al trabajo debido a que ha generado una inseguridad laboral en todos los grupos y clases sociales, por lo tanto, con el fin de la profesión se está extinguiendo los valores fundados en la actividad laboral. (Beck dixit)*

Para Beck el riesgo surge de las estrategias y acciones de los agentes sociales lo cual se debe a la imposición de la razón instrumental sobre otras razones que tienen que ver con la emancipación de los sujetos. El riesgo tiene un carácter intrínseco, pero se percibe como un algo externo. El riesgo siempre ha existido pero en la actualidad se ha devenido en un hecho social. (Beck, 1998)

La tesis de Beck acerca de que el riesgo en la sociedad contemporánea se ha generalizado hasta convertirse en estructural resulta muy problemática para comprender la realidad laboral en amplios sectores de trabajadores latinoamericanos, sobre todo para los sectores que siempre han vivido en el trabajo precario. La marginación y exclusión social que se ha construido en Latinoamérica desde hace tres décadas han

institucionalizado lo que Miguel Ángel Olivo⁷ (2005) ha llamado situaciones de riesgo permanente, es decir, un escenario social donde cada vez más trabajadores transitan en empleos precarios y vulnerables. La apreciación de Olivo se desmarca notablemente de las conceptualizaciones anglosajonas que postulan la idea de la conformación de una sociedad de riesgo, ya que para el caso de la mayoría de los trabajadores latinoamericanos no existe una situación de riesgo sino una permanente situación de inestabilidad y precariedad. Lo que ha hace afirmar a Sergio Zermeño de que la pobreza urbana volvió irrisoria el referente del “ejército industrial de reserva” porque, entre otras cosas, la mediana y la gran empresa nacionales dejaron de crecer a partir de la década de los 1980, lo que se acompañó con una crisis del sindicalismo.

Tercera tesis: *La era del fordismo está llegando a su fin y por lo tanto el fin de una forma de socialización y un principio de generación de subjetividad. El fin del modelo típico del trabajador asalariado (Arendt dixit)*

En esta visión pesimista de lo social presente en la obra de Hanna Arendt⁸ *La condición humana* (1998) el progreso tecnológico y el aumento de la productividad estaban generando cuotas descendentes de trabajo en los países industrializados por lo que nos enfrentamos con la perspectiva de una sociedad de trabajadores sin trabajo, es decir, sin la única actividad que nos queda. Según Arendt esta posibilidad de una sociedad sin trabajo está siendo experimentada por las personas como una amenaza existencial debido a la glorificación del trabajo. Para Arendt lo que predominan son las aprensiones y miedos existenciales, en lugar de la voluntad de configuración y redefinición. La salida que propone, desde sus

⁷ Olivo, Miguel (2005), El trabajo labil: Inestabilidad laboral y familia en el noreste de la ciudad de México. Tesis Doctoral. El Colegio de México.

⁸ Arendt, Hannah, (1998), *La condición humana*. Paidós, Barcelona.

ataduras fenomenológicas, está fuera de la esfera del trabajo, en otras actividades en donde también puede ser sentida y experimentada la existencia humana.

Cierta investigación empírica en América Latina pone en duda esta tesis acerca del fin del fordismo al menos para los casos de la gran empresa, incluso en aquellas que experimentaron procesos de reestructuración como lo fue la industria siderúrgica mexicana. Por ejemplo, en el libro que coordinó Francisco Zapata⁹ (1998) acerca de los resultados de los procesos de reestructuración en diversas ramas industriales, entre ellas la siderúrgica, se cuestiona el fin de la organización fordista. Llegando a concluir que el trabajo está siendo regulado bajo esquemas poco flexibles y la productividad en todo caso estaba relacionado más con la inversión de capital y en la transformación de la estructura productiva. Se hace notar que debido a los altos niveles de especificidad de las calificaciones de las tareas involucradas en la producción era difícil establecer la movilidad horizontal de los trabajadores siderúrgicos: “Los trabajadores no eran intercambiables, porque las calificaciones estaban referidas a tareas muy específicas; además era peligroso colocar a trabajadores sin experiencia en lugares desconocidos por los niveles de riesgo existentes en la producción de acero. Así, la reestructuración de la organización de trabajo no podía afectar la distribución de personal en las áreas de trabajo”. (Zapata, 2005: 48)

Lo mismo sucedía con la movilidad vertical. Según Francisco Zapata la administración de la empresa acerera debió de reconocer que si bien los ascensos por antigüedad representaban un fuerte lastre, aquí también cabía considerar la estrecha correlación entre movilidad y las calificaciones de los trabajadores: “La calificación en las plantas siderúrgicas tienen un componente de experiencia que no se puede conseguir mediante la capacitación concebida en términos escolares. De manera que, a pesar de que se interesa por establecer esquemas de promoción basadas en la capacitación, la administración de la empresa debió de mantener el criterio de

⁹ Zapata Francisco, (1998), *Flexibles y Productivos: estudios sobre flexibilidad laboral en México*. México, El Colegio de México.

antigüedad como el criterio básico, dado que en una planta siderúrgica la promoción está asociada con la experiencia, al conocimiento empírico, y a otros ingredientes cualitativos” (Zapata, 2005: 48)

No necesariamente para América Latina nos quede tan solo la posibilidad de acceder a trabajos ímprobos, el empleo en la gran industria dista mucho de tal realidad. En la región tampoco ocurre un proceso de desalarización sino más bien el aumento de las ocupaciones precarias y una estratificación creciente de los mercados de trabajo, lo cual nos coloca ante el problema del aumento de las ocupaciones precarias y una estratificación creciente de los mercados de trabajo.

Cuarta tesis: A diferencia de Europa, *en América Latina no se puede hablar de una cultura e identidad obrera ya que no se conformaron instituciones de clase (sindicatos, partidos políticos, medios de comunicación, escuelas).*

Esta mirada sociológica de corte positivista si bien ha sido de gran utilidad para dar cuenta de la formación histórica de la clase obrera anglosajona deja escasas posibilidades para la investigación acerca de la formación de identidades obreras en sociedades de tardía industrialización. Más aún ha permeado las reflexiones de destacados intelectuales quienes han realizado una fuerte crítica a la idea incluso de la existencia de una cultura obrera en México. Por ejemplo, Carlos Monsiváis¹⁰ y Guillermo Bonfil¹¹ coinciden en señalar que la clase obrera mexicana no desea reproducirse. Monsiváis señala:

“La decisión de encontrar la identidad en un hipotético futuro personal o en el porvenir de los hijos, se afianza en momento de gran auge o de gran crisis de la economía. En este sentido, parte de la cultura obrera es la decisión de ya no vivir en uno mismo o en los descendientes, ninguna cultura obrera”¹²

Crítica a la cuál Bonfil agrega que: “es muy difícil imaginar un grupo con una cultura propia, cuando ese grupo (...) no quiere ser,

¹⁰Monsiváis, Carlos (1987) “Notas acerca de la cultura obrera”, en Novelo Victoria (comp) *Coloquio de de cultura obrera* CIESAS, México.

¹¹Bonfil, Guillermo (1987) Comentarios a la ponencia “Notas acerca de la cultura obrera”, en Novelo Victoria (comp) *Coloquio de cultura obrera* CIESAS, México.

¹² Citada en Reygadas, (1998) *op. cit.* p. 34.

no quiere existir como grupo, no quiere continuar siendo obrero. Detrás de esto, hay un problema (...) y es el de la degradación o desvalorización del propio trabajo manual, el trabajo obrero...la definición del grupo se rechaza como valor, se niega”¹³

Las limitaciones de estos posicionamientos radican en que no dan la oportunidad a la investigación, asumen a priori el hecho de la no existencia de una cultura obrera, por lo que limitan el análisis de lo concreto. La pregunta es, según Reygadas (1998), si se pueden identificar diferencias culturales notorias entre los grupos sociales para aprender el concepto de cultura obrera a la realidad mexicana, ya que, a diferencia de la experiencia europea, en nuestro país el proletariado tiene poca experiencia industrial y por lo tanto no generó instituciones dentro y fuera del trabajo que le permitieran construir una identidad propia.

Una salida la podemos encontrar a partir de otras tradiciones sociológicas como lo es la sociología comprensiva. Por ejemplo, desde Habermas (2002) podemos salir del callejón sin salida de la tesis en cuestión. Para Habermas la identidad social no se define exclusivamente por su grado de institucionalidad, también, por ejemplo, a la existencia de estructuras compartidas de sentidos idénticos que entienden una pluralidad de actores, es decir, del entendimiento sobre algo y su validez. Pero no solamente a través de entendimiento, vía acción comunicativa, si no las solidaridades e integración a órdenes sociales percibidos como legítimos, además de procesos de socialización dados en las mismas interacciones. Así, la identidad es posible en la medida de que existe un trasfondo en forma de comunidad –saberes y prácticas culturales– que le da a los sujetos la seguridad de que se encuentran en un mundo común previamente construido que les sirve como referencias para su acción en el mundo.

En todo caso la tesis sería correcta, retomando a Francisco Zapata (2009), afirmando de que en América Latina la existencia de un proletariado con poca experiencia industrial impidió generar identidades exclusivamente obreras encontrando, en cambio, identidades obreras en la que coexisten lo propio del mundo fabril con lo propio del mundo pre-fabril, que fue el lugar de su socialización

¹³Citada en Reygadas, (1998) *op.cit.* p. 34.

primera de los miembros de la clase obrera.

Quinta tesis: *Perder el empleo significa un deterioro de la autoestima y el debilitamiento de los vínculos sociales y familiares. El desempleo significa un drama ya que quienes lo experimentan se ven condenados a compartir la suerte de los excluidos de siempre construyendo una **identidad deteriorada** (Didier Demazière dixit).*

Los marcos analíticos que disponemos para el estudio sociológico del desempleo en América Latina han sido contruidos para las sociedades industriales. Por ejemplo, desde la realidad nortea-mericana se acuñó el concepto de corrosión del carácter para dar cuenta del impacto subjetivo del desempleo (Senett, 2002); desde la realidad francesa se reflexiona el desempleo como disociación o desafiliación, como la pérdida de lazos sociales (Castel, 1997); como proceso de descalificación social -la manera en la que los excluidos son descalificados o se les imponen calificaciones degradantes (Paugam,1991); de des-inserción social, es decir, el aislamiento y desvalorización a los que son sometidos los excluidos. (De Gaujelac, 1991)

Estas reflexiones son relevantes en el contexto europeo ya que como señala Didier Demazière¹⁴ (2006) en Europa quedar fuera del empleo formal es particularmente desastroso, porque un trabajo de este tipo garantiza un salario que alcanza para vivir de manera digna. Además del golpe a la economía de las familias, perder el empleo significa un deterioro de la autoestima y el debilitamiento de los vínculos sociales y familiares. El desempleo significa un drama ya que quienes lo experimentan se ven condenados a compartir la suerte de los excluidos de siempre: los inmigrantes y los millones de habitantes de los países subdesarrollados.

¿Cuál es el significado del desempleo y cómo es significado el desempleo en América Latina? Son interrogantes que para Nadya Araujo¹⁵ (2012) se necesitan hacer desde la región para poder

¹⁴ Demazière, Didier, (2006), "Ni tiempo vacío ni sobrante de tiempo: el desempleo como prueba fragmentada" *Revista de Trabajo*. Buenos Aires. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. No. 2, Nueva época. pp. 43-53.

¹⁵ Araujo, Nadya (2002), "Por una sociología do desemprego", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 17 no. 50, pp.103-121.

comprender desde nuestras realidades regionales el fenómeno del desempleo y su impacto en las identidades de los trabajadores.

El tema del desempleo en América Latina ha estado presente desde la década de los 1970s a través de la teoría de la marginalidad. En los debates latinoamericanos de aquella década, José Nun¹⁶ (1969) conceptualizaba esta realidad concibiendo que en la región había surgido una masa marginal supernumeraria. Retomando esta discusión, ahora señala que la exclusión laboral es menos importante que la precariedad laboral, por lo que la situación habla menos de exclusión social que de segmentación de los mercados de trabajo y de nuevas formas de retención y explotación de la mano de obra. De tal manera, si bien los desocupados son el componente más dramático y visible de los efectos del actual proceso de acumulación capitalista, no constituyen el único, dada la agudización de los procesos de marginación producto de los cambios en el régimen de acumulación basado en la industrialización por sustitución de importaciones (SI) y su reemplazo por otro basado en la valorización del capital financiero.

Nadya Araujo señala que la explicación teórica de Nun acerca de dos circuitos de reproducción es bastante sugerente para explicar procesos globales pero puede tener implicaciones problemáticas para comprender procesos locales de empleo y desempleo ya que en cada país hay especificidades en los marcos sociales que hay que considerar.

“...la introducción de nuevas categorías y formas de desempleo y / o el empleo tiene un origen en las reglas de representación, una construcción institucional y la introyección debe buscarse en cada caso, no ser tomado sólo como un epifenómeno de una cierta globalización o mundialización”. (Araujo, 2012: 117)

Años anteriores a la década de los 1990s en Brasil la preponderancia del trabajo asalariado en el mercado de trabajo y un entramado institucional nacional favorecieron el retorno de los desocupados a su actividad y a la ocupación de origen. En este desempleo

¹⁶ Nun, José (2001), *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

coyuntural los despedidos continuaban definiéndose en función a su origen ocupacional. El origen ocupacional seguía siendo proveedor de auto-reconocimiento y de reconocimiento por otros actores como el sindicato. (Araujo, 2012: 110)

Esta realidad cambia cuando el desempleo deviene en estructural y el entramado institucional se tuvo que transformar al no poder soportar el retorno al trabajo de los desocupados. La debilidad de la protección social y las ayudas públicas a los desempleados, como el seguro de desempleo, devino en una nubosidad en las fronteras entre estatutos sociales: empleo, desempleo e inactividad, dándose un subregistro del desempleo. Al hacerse más permeables las fronteras entre empleo y desempleo empiezan a ganar relevancia otras categorías de identificación subjetiva y política entre los trabajadores más efectivas que el de “desempleados” para negociar la protección social, como es el caso de los “Sin Techo” “Sin Tierra” “Descamisados”. Los movimientos de desempleados de la década de los 1980s cedieron su lugar a otras identidades colectivas en las cuales el ser desempleado no es la base compartida para la acción colectiva.

En Chile Escobar y Kries¹⁷ (2005) le agregan una mayor comprensión del desempleo en América Latina. Para estos autores el actual desempleo chileno no es coyuntural ni estacional sino tiene un carácter estructural debido a las formas de producir, de organizar el trabajo y del nivel tecnológico aplicado al proceso de producción, lo cual ahorra fuerza de trabajo. Por lo tanto, el desempleo chileno no se debe al bajo crecimiento económico sino más bien con el modelo mismo.

El cambio en el significado del desempleo en Chile es acompañado por transformaciones en la significación del desempleo por los trabajadores. El desempleo se ha convertido en el mecanismo de disciplinamiento para aceptar condiciones precarias de trabajo y bajos salarios configurando la subjetividad en el ámbito laboral.

¹⁷ Escobar, Areli y Kries, Sara (2005), *Desocupación en Chile en el marco de la mundialización 1990-2002: su carácter e impacto en la subjetividad*. Concepción: Colectivo de mujeres América.

Nociones de pleno empleo, movilidad social a través de la formación profesional se han desdibujado en los trabajadores desempleados. La centralidad del trabajo sigue siendo importante en la vida de los desocupados pero no el derecho al trabajo.

El carácter del trabajo en Chile, basado en la precarización generalizada a través de formas de flexibilización, subempleo y desocupación, han flexibilizado las identidades en las mujeres trabajadoras de acuerdo a la inestabilidad del trabajo. El desempleo en las mujeres se invisibiliza en función de que en primer lugar se identifican como “amas de casa”, es decir, como inactivas. Se identifican como trabajadoras en los tiempos de actividad laboral, pero asumen una identidad como “amas de casa” cuando están desempleadas. En el caso de los hombres no se desdibuja la identificación primaria cuando enfrentan el desempleo. La noción de trabajadores desocupados en Chile no forma parte de sus ideaciones.

Sexta tesis: *La vida cotidiana está llena de ambigüedad, incertidumbre y contingencia. Por lo tanto las identidades sexual, cultural y social son inciertas y pasajeras. (Bauman dixit)*

Si hay algo que impresiona en la obra de Bauman¹⁸ (2005) es su agudeza para caracterizar a la sociedad. También, sin lugar a dudas, su obra se distingue por su carácter pesimista de la sociedad contemporánea caracterizada por la pérdida de fuerzas sociales que marquen nuevas directrices provocando una des-institucionalización de los cursos de vida en gran medida porque el Estado y otras instituciones ya no influyen en los acontecimientos sociales y acciones de personas y colectivos. Esta perspectiva de sociedad lleva a Bauman a sacar dos lecciones:

Lección uno: Un día cuenta tanto, y nada más, como la satisfacción que se puede rescatar. El premio en pos del cual –realistamente- se debe de abrigar esperanzas y trabajar en un hoy diferente, no un mejor mañana. El futuro está más allá de nuestro alcance (para el caso, el de cualquiera), así que habrá que cesar la

¹⁸ Bauman, Zigmunt (2005), *Modernidad y ambivalencia*. Anthropos, Barcelona.

búsqueda del cofre de oro al final del arco iris. Las inquietudes de *largo plazo* son para los crédulos y los imprudentes. Así que hay que intentar en la medida de lo posible los intervalos entre los viajes hacia los montones de desperdicio (Bauman, 2005: 14)

Lección dos: Cualquier cosa que haga, mantenga sus opciones abiertas. Los juramentos de lealtad son para tipos desafortunados que se preocupan acerca de los largos plazos. No se comprometa más de lo estrictamente necesario. Sostenga compromisos superficiales, de modo que puedan romperse sin dejar heridas ni cicatrices. La lealtad y los vínculos como el resto de los utensilios, tiene fecha de caducidad. No se quede con ellos ni un momento más de la cuenta (Bauman, 2005: 14)

De estas dos lecciones se pueden sacar dos rasgos fundamentales de la posición Zigmunt Bauman en su obra *Modernidad y ambivalencia*: por un lado, una evaluación pesimista relacionada al empobrecimiento de la acción individual y colectiva en la vida cotidiana “ante la incertidumbre acerca del futuro y lo abominablemente pequeña que puede ser la expectativa de vida de cada proyecto en el que nos comprometemos cotidianamente...ya que vivimos en un mundo fluyente en el que nada puede ni podrá preservar su forma de manera durable” “ (2005: 13) Por otro lado, una idea de futuro enmarcada en una visión individual y racional para encarar las ambigüedades y los riesgos encontrando la salida correcta para cada situación ambivalente, ya que la ambivalencia es un asunto individual debió a que las relaciones que se pueden construir en las ambivalencias actuales son frágiles y superficiales.

La postura de Bauman, como la de Beck, restringe la posibilidad de la formación de identidades sociales, para el primero no hay nada más que **incertidumbre** “ya que cuando contemplamos el cambio, estamos siempre divididos entre deseo y miedo, entre anticipación e incertidumbre” (2005: 15). Para Beck es **riesgo** el cual, como ya se apuntó, emana tanto de las estrategias y las acciones que los agentes sociales desarrollan en los diferentes ámbitos de la vida social como de la fase actual del capitalismo. Lo que lleva a la imposibilidad de que se conformen identidades sólidas y permanentes.

“No es ninguna maravilla que las relaciones de nuestros días tiendan a ser frágiles y superficiales. De manera semejante, los empleos reconocidamente temporales, y que terminan con facilidad hacen que la gente mantenga distancia, resienta los vínculos más cercanos y se cuide de establecer compromisos perdurables” (Buaman, 2005: 16)

En Bauman la incertidumbre o riesgo deviene de la modernidad líquida donde todo es elusivo y por lo tanto, los individuos buscan las maneras de ubicarse en ella en medio de un sentido de desorientación, haciendo alarde de certidumbres pasadas y de textos preestablecidos. Los efectos de esta modernidad líquida son devastadores para las identidades ya que deviene en una degradación de carácter, una especie de ansiedad que tipifica la conducta y la toma de decisiones y los proyectos de vida de los hombres y las mujeres. Por lo anterior ya no hay espacio para las culturas e identidades realmente existentes, éstas en todo caso son una expresión de los marginales de la globalización, nostálgicos por el pasado, los obreros actuales fueron excluidos de una identidad de obreros: “Una sociedad que ha hecho que las identidades, sexual, cultural y social sean inciertas y pasajeras...”

Para esta sociedad solamente hay lugar para las identidades líquidas las que devienen de un mundo que está lleno de fragmentos de escasa coordinación y nuestras vidas individuales están cortadas con una sucesión de episodios mal trabados entre sí (Identidad: 34) lo que deviene en una multiplicidad de identidades, “uno carga con demasiadas identidades” lo cual produce una sensación de estar fuera de lugar de todas partes.

La identidad hay que tomarla como un objetivo, no como meta, en lugar de ser un factor definido de antemano, es decir, la construcción de la identidad no está dada de antemano. La moderna sociedad de masas casi ha destruido el factor de la identidad. En la modernidad líquida los individuos deben de ajustarse a colectivos igualmente móviles, ya que habitamos un mundo yendo a alta velocidad y acelerado, por lo que los individuos ya no pueden confiar en marcos de referencia estables, que en el ámbito del trabajo flexible

éste tiene pocas posibilidades de convertirse en el sitio en el que se quisiera construir su nido (Sennet dixit) por lo que los centros de trabajo ya no son crisoles de solidaridad proletaria (Fitoussi y Rosanvallon dixit)

Bauman sin duda alguna agrega importantes herramientas conceptuales para el estudio de la realidad social ya que al igual que otros sacaron a la investigación de las identidades de callejón sin salida al que la llevaron la sociología funcionalista al atender solamente el aspecto integrador de las identidades.¹⁹ Sin embargo, como afirma Reygadas (1998) esta corriente también llevó a la investigación al riesgo de caer en la fragmentación, ya que, sin negar sus aportaciones, estos enfoques mostraron importantes limitaciones, pues “se han dirigido a una especie de callejón sin salida, en la medida de que no trascienden de la descripción de la pluralidad y la fragmentación, perdiendo de vista las características integradoras, lo que en un contexto de globalización nos presentan a culturas e identidades inconexas.”²⁰

En suma, en la postura de Bauman predomina un sentimiento creciente de inseguridad y también una suma de confusión llamada ambivalencia. Ambientes extraños donde son poco claros los significados de la mayoría de los casos y sus frutos borrosos. La salida sociológica que propone está en aprender a vivir en la confusión llamada ambivalencia, por lo tanto cancelar toda idea de proyecto social buscando salidas individuales a los problemas de las identidades por lo tanto la identidad obrera no se puede conocer debido a que toda identidad se construye de manera muy fluida: a los obreros se les ha excluido de una identidad de obreros en medio

¹⁹ En esta sociología funcionalista, señala Dubet, “la identidad es inseparable de la socialización y de su eficacia. Mientras más compleja y dinámica es la sociedad más se concibe al proceso de identificación como un elemento central del orden social, ya que la identidad producida borraría las tensiones entre conciencia individual y conciencia colectiva. La identidad encarnará el principio de unidad de las orientaciones normativas más allá de la diversidad de los roles, un cierto individualismo será necesario para adaptarse al cambio.”

²⁰ Reygadas, Luis, (1998), *op. cit.* p. 26.

de un mudo policultural. La identidad no está tallada en la roca, no está protegida con garantía de por vida, son eminentemente negociables y revocables.

Teóricamente desde la sociología fenomenológica y comprensiva podemos encontrar una salida teórica a los problemas de la identidad presentes en la obra de Bauman. “Para estas tradiciones la identidad es un estado subjetivo generalizado y compartido por colectividades de actores que pertenecen a una comunidad y se expresa, material aunque no únicamente, en la solidaridad intersubjetiva cotidiana refrendado su pertenencia a ésta. Es entonces, un transfondo de solidaridades producto de compartir un mundo de vida pleno de experiencias colectivas comunes, sedimentadas en acervo de conocimientos, valores, normas, prácticas latentes en una memoria colectiva” (Estrada, 1995: 86)

Para Marco Estrada la identidad social definida con este sesgo culturalista no significa meramente un conjunto de creencias y valores internalizados y expresados en las prácticas cotidianas, sino, “además, es un transfondo de experiencias que los actores perciben subjetivamente, donde se reconocen como herederos de éstas y las utiliza como un medio para interpretar contextos de acción colectiva y negociar su participación en ellos” (Estrada, 1995: 87)

Las teorías posmodernas han demostrado su poder analítico en la explicación de la realidad social, sin embargo, habrá que problematizar su utilidad para pensar la realidad social de América Latina y la investigación social. En el terreno de las identidades hay muchos ejemplos de la permanencia de identidades históricamente construidas por grupos y colectivos. Por ejemplo, en México los obreros que fueron despedidos en los procesos de reestructuración de la industria nacional desde la década de los ochenta siguen manteniendo sus identidades construidas en el trabajo: ex trabajadores de Fundidora de Monterrey, Altos Hornos de México; Lázaro Cárdenas “Las Truchas”; Petroleros de la refinería 18 de Marzo; Electricistas de Luz y Fuerza del Centro (Martínez 2016; Belmont, 2013; Estrada 1996; Rojas, 2013)

Bibliografía:

- Araujo, Nadya (2002), "Por una sociología do desemprego", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 17 no. 50, pp.103-121.
- Arendt, Hannah, (1998), *La condición humana*. Paidós, Barcelona.
- Bauman, Zigmunt (2005), *Modernidad y ambivalencia*. Anthropos, Barcelona.
- Beck, Ulrich (2004), "Capitalismo sin trabajo. Sobre mitos políticos, la economía global y el futuro de la democracia", en Álvarez Lozano, L. (coord.) (1994). *Un mundo sin trabajo*. Driada. México.
- Belmont, Edgar (2013), "Despido y sentimientos de injusticia. El caso de los trabajadores electricistas", en Eleocadio Martínez y Mario Jurado. *Crisis, calidad del empleo y desempleo*. Facultad de Filosofía y Letras. Monterrey.
- Castel, Robert (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Paidós. Barcelona.
- Demazière, Didier, (2006), "Ni tiempo vacío ni sobrante de tiempo: el desempleo como prueba fragmentada" *Revista de Trabajo*. Buenos Aires. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. No. 2, Nueva época. pp. 43-53.
- De Gaulejac, Vincent, (1991), *La névrose de classe: trajectoire sociale et conflicts d'identité*. Paris, Hommes & groupes editeurs.
- Dubet, Francois (1989), "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", *Estudios Sociológicos*, vol.VII, núm. 21.
- Escobar, Areli y Kries, Sara (2005), *Desocupación en Chile en el marco de la mundialización 1990-2002: su carácter e impacto en la subjetividad*. Concepción: Colectivo de mujeres América.
- Estrada, Margarita, (1996), *Después del despido: desocupación y familia obrera*. México, CIESAS.
- Estrada, Marco, (2009), *Reseña, Sociología y cambio conceptual. De la burocracia a las normas del cuerpo y la intimidad* de Gina Zabludovski (coordinadora). *Estudios Sociológicos*, XXVII, No. 79.
- _____, (1995), *Participación política y actores colectivos*. México. Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés.
- Fuchs, Ebaugh, Helen, (1998), *Becoming an Ex. The process of role exit*. Chicago and London, The University of Chicago Press.
- Habermas, Jurgen, (2002), *Teoría de la acción comunicativa II*. Taurus, Madrid.
- Nun, José (2001), *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Paugman, Serge (1991), *La disqualification sociale : essai sur la nouvelle pauvreté*, Presses Universitaires de France.
- Olivo, Miguel (2005), *El trabajo labil: Inestabilidad laboral y familia en el noreste de la ciudad de México*. Tesis Doctoral. El Colegio de México.
- Reygadas, Luis (1998), *Mercado y sociedad civil en la fábrica*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Tesis Doctoral en Ciencias Antropológicas.
- Rifkin, Jeremy (2004), “Tiempo libre para disfrutarlo o hacer filas de desempleados”, en Alvarez Lozano, L. (coord.) (1994). *Un mundo sin trabajo*. Driada. México.
- Rojas, Daniel (2013), *Alcances y limitaciones de la ciudadanía laboral en México. Estudio de caso: los ex electricistas de Luz y Fuerza del Centro*. El Colegio de México, tesis de doctorado.
- Sennett, Richard (2002), *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama. Barcelona.
- Stavenhagen, Rodolfo (1981), *Sociología y subdesarrollo*, México, Nuestro Tiempo, pp. 15-84.
- (1998), *Flexibles y Productivos: estudios sobre flexibilidad laboral en México*. El Colegio de México.